

RICARDO

¿Qué tal se ha descansado?

ASUNCIÓN

Algo sorprendida.

Bien...

RICARDO

Como usted es poco aficionada á trasnochar...

ASUNCIÓN

No yendo al teatro, á las once y media, á las doce, el día que más.

RICARDO

Pero ayer, mejor dicho, hoy...

ASUNCIÓN

Hoy no me acosté todavía, claro.

RICARDO

¿Está usted en pie?

ASUNCIÓN

Y usted también... ¡qué distraída! Siéntese usted, Ricardo.

Se sientan.

RICARDO

¿Y Federico?

ASUNCIÓN

Durmiendo. Se retiró tarde porque tuvo guardia en el Ministerio, y después de almorzar ha vuelto á echarse un poco. ¿Quiere usted que le avisen?

RICARDO

Al contrario... que duerma.

Pausa.

Me parece un sueño todo lo de anoche...

ASUNCIÓN

¿Qué fué todo lo de anoche?

RICARDO

¿Se ha olvidado usted?

ASUNCIÓN

Es que no lo he sabido. Cuéntemelo usted.

RICARDO

Lo que hablamos.

ASUNCIÓN

¿Hablaron ustedes?

RICARDO

Nosotros.

ASUNCIÓN

¿Usted y yo? ¿Dónde?

RICARDO

En el baile.

ASUNCIÓN

¿Pero en qué baile?

RICARDO

¿No estuvo usted en el Real anoche, Asunción?

ASUNCIÓN

No, hombre, no... ¡qué disparate!

RICARDO

¿No la llevé á usted de mi brazo, no estuvimos juntos hasta el descanso, no me dijo usted anoche que me quería?

ASUNCIÓN

¿Anoche?... No.

RICARDO

¿Y ahora?

ASUNCIÓN

Tampoco.

RICARDO

¿Con quién he hablado entonces?

ASUNCIÓN

No tiene nada de particular esa confusión. A los hombres les pasa muchas veces que no saben con quién hablan.

RICARDO

El pensamiento femenino es muy complicado. Son ustedes impenetrables.

ASUNCIÓN

No tanto.

RICARDO

Difíciles de comprender; probablemente no se comprenderán ustedes mismas. De cien mujeres, noventa no se sabe lo que quieren.

ASUNCIÓN

En eso llevamos ventajas. De cada cien hombres, sabemos lo que buscan los cien.

RICARDO

Pero son ustedes incapaces de acertar en lo que merecemos.

ASUNCIÓN

Si acertáramos se quedarían ustedes sin nada.

RICARDO

¿Todos?

ASUNCIÓN

Casi todos.

RICARDO

Quite usted el casi.

ASUNCIÓN

Era lo prudente.

RICARDO

Se acabaría la humanidad.

ASUNCIÓN

¿Y qué se pierde?

RICARDO

Después de nosotros, poco.

ASUNCIÓN

Pero ya verá usted cómo no se acaba.

RICARDO

Por mi parte contribuiré á evitar esa desgracia en cuanto pueda.

ASUNCIÓN

Si yo tuviese influencia bastante, crearía una liga de mujeres para irnos á vivir donde no pudiera entrar ningún hombre.

RICARDO

Y nosotros formaríamos inmediatamente una liga de hombres para deshacer las ligas de las mujeres. No podemos prescindir de ustedes.

ASUNCIÓN

¿Por qué no se casa usted?

RICARDO

No señora. Voy al amor por el idilio, por la pasión... Yo no podría casarme más que con una mujer.

ASUNCIÓN

Evidente.

RICARDO

Y no es libre.

ASUNCIÓN

Entonces, usted no se puede casar con ninguna.

RICARDO

¿Pero qué importan esos lazos mezquinos ante la grandeza de un sentimiento mutuo? Supongamos que usted me quiere, y yo...

ASUNCIÓN

Suponga usted desde luego que no le quiero.

RICARDO

Esta es una burla cruel, Asunción; á no ser que fuera anoche cuando usted se recreó en burlarse de mi.

ASUNCIÓN

Le digo á usted que no he salido.

RICARDO

No me equivoco. Para un hombre enamorado hay mil detalles que revelan la presencia de la mujer encantadora á quien se consagra la vida. Usted puede cambiarse de ropa.

ASUNCIÓN

Ya lo hago.

RICARDO

Usted puede ocultar la cara, fingir la voz, pero los ojos, para quien los ha mirado con el afán mío, no se velan...

ASUNCIÓN

¿Brillaban?

RICARDO

Usted no los ha prestado.

ASUNCIÓN

No es fácil.

RICARDO

Pues era usted quien los llevaba.

ASUNCIÓN

Si no salí de casa.

RICARDO

Y aún tengo motivos mayores. Yendo usted de mi brazo, al decirme usted que me quería y ser verdad, porque el acento era vibrante y apasionado, de voz que desea convencer...

ASUNCIÓN

Es curiosa esta obcecación.

RICARDO

Usted anoche me quiso. Ahora empiezo á temer que no fué del modo que yo ilusionaba... serví de acompañante para encelar á alguien, quizás al mismo Federico...

ASUNCIÓN

¿Estuvo en el baile mi marido?

RICARDO

No sé bien para qué, pero usted me quiso anoche para algo. Le convenía á usted convenirme y encontró pronto la palabra y la inflexión... Al oirla, oprimí gozoso el brazo de usted, que se apoyaba en el mío. Fué tan grande y tan honda, tan duradera la impresión de

aquel contacto, que si usted me consiente un segundo volver á cruzar su brazo, yo le diré á usted por la sacudida de mis nervios si esto fué como aquello, ó si aquello realmente no fué nada...

Intentándolo.

ASUNCIÓN

Severa.

¡Ricardo!

RICARDO

Indudablemente era usted.

ASUNCIÓN

Es usted muy tenaz en sus opiniones.

RICARDO

Tal vez eso la persuada á usted de que lo soy en mis afectos. Y la tenacidad aún no es una virtud, pero ya es más que una razón. Si las mujeres quisieran por los méritos del que las galantea, yo no tendría esperanzas.

ASUNCIÓN

Es usted muy modesto.

RICARDO

Pero como el amor no llega siempre por el camino del amor, y á veces es buen sendero la piedad, ó el odio ó la venganza... ¿quién sabe si un castigo de usted para otro hombre podrá ser premio y ventura para mí?

ASUNCIÓN

¿Premio á la paciencia? ¿Usted recoge migajas?

RICARDO

Si no valgo más... Ya me gustaría tener una figura que impresionase, la majestad de una corona real para deslumbrar, mucho talento para convencerlas ó mucha suerte para enganarlas; pero como debo esperar á que se engañen por sí solas, el tiempo es mi amigo.

ASUNCIÓN

No es el peor.

RICARDO

Por eso, enamorado de usted ciegamente, no la enamoro, aguardo.

ASUNCIÓN

En eso no hay peligro.

RICARDO

Ni en los bailes tampoco.

ASUNCIÓN

Dándole la mano.

Amigo Ricardo...

Viendo que él se levanta.

No, siéntese usted... A nadie le permitiría insistir en que habló conmigo; pero á usted que

es un cumplido caballero, sin más defecto visible que el ingénito á la raza española, de creerse obligado á cortejar á todas las mujeres para que las mujeres no se sientan desairadas por su desvío; á usted, á quien estimo y de quien desearía conservar su estimación, le digo sencillamente: Ricardo, yo no pude estar en el baile.

Con mucha intención.

RICARDO

Mirándola fijamente caballeroso.

Reconozco haberme equivocado.

ASUNCIÓN

Gracias. Lo esperaba.

RICARDO

Y aunque no volveré á decirlo, le ruego á usted, Asunción, que me permita continuar creyendo que lo soñé.

ASUNCIÓN

Si le satisface...

RICARDO

Sí. Es más dulce un sueño correspondido que una realidad indiferente.

ASUNCIÓN

Amistosa.

RICARDO

En amor; todo lo que no es amor, no es nada.

ASUNCIÓN

Está en lo posible—aunque no sepa yo si ha ocurrido—que una mujer fuera anoche al Real para cerciorarse de si alguien iba también.

RICARDO

¿Federico?

ASUNCIÓN

Como ejemplo... Federico. Y una vez en el salón, escogiera para tomar su brazo al caballero más correcto y de mayor confianza.

RICARDO

Es tan alhagüña esa suposición...

ASUNCIÓN

Y si para retenerle de acompañante se permitiera alguna mentira, grata al oído, pero mentira al fin, ¿cree usted, Ricardo, que ese caballero perdonaría á esa mujer?

RICARDO

Escogiéndole, aún le hizo favor. Esto además es un secreto entre ambos, y los secretos de hoy pueden ser cómplices de mañana.

ASUNCIÓN

Pero no tengo ni idea de que pudiese ocurrir.

RICARDO

Yo tengo la seguridad absoluta de que no ha ocurrido.

Despidiéndose.

ASUNCIÓN

Ricardo...

Acompañándole.

El domingo almuerza con nosotros Isabel...

RICARDO

Es una muchacha muy agradable.

ASUNCIÓN

¿Por qué no viene usted?... A la una y media.

Vase Ricardo por la segunda izquierda.

ESCENA III

ASUNCIÓN

Si á los hombres pudiéramos convencerlos de que no es obligatorio hacer la corte á todas las mujeres, ¡cuántos hombres encantadores habría!

ESCENA IV

ASUNCIÓN Y FEDERICO

Por la primera derecha.

FEDERICO

¿Tenías visita?

ASUNCIÓN

Sí, Ricardo.

FEDERICO

Madrugá.

ASUNCIÓN

A ver si Dios le ayuda.

FEDERICO

Algo escamado.

¿Porqué lo dices?

ASUNCIÓN

Por completar el refrán.

FEDERICO

Está un poquito asídúo demás.

ASUNCIÓN

¿Te preocupa?

FEDERICO

Sería ofenderte.

ASUNCIÓN

Eres un marido tan correcto, que hasta un placer dejarías si en ello hubiese menoscabo para mí.

FEDERICO

Creo que es lo que hacen todos.

ASUNCIÓN

No lo sé.

FEDERICO

Debemos presumirlo.

ASUNCIÓN

Ya cuentan de algunos que emprenden correrías.

FEDERICO

Exageraciones. Pero á Ricardo habrá que hacerle una pequeña indicación, no por tí ni por él, sino por los demás.

ASUNCIÓN

Sigues siendo tan escrupuloso en detalles... Si fueras fotógrafo tomarías un negro para revelar las placas.

FEDERICO

Otra vez exageras; pero siendo para tí misma, no calculo que te molesten mis propósitos.

ASUNCIÓN

Al contrario...

Pausa.

¿Y tú, qué tal anoche?

FEDERICO

Muchísimo trabajo. Con la dichosa huelga llueven telegramas. Descifrar la clave, hacer las copias, contestaciones en cifra también...

ASUNCIÓN

Tiene poco personal el Ministerio.

FEDERICO

Poquísimo. Así nos abrasan á guardias. Cada cuatro noches hay que estar en vela.

ASUNCIÓN

¿Por qué no permutas?

FEDERICO

De ningún modo. Es un destino molesto, pero estamos en relación continua con el Ministro y son más fáciles los ascensos.

ASUNCIÓN

¿Ayer fuiste de frac?

FEDERICO

Había recepción, y por si me llamaban, no era cosa de presentarse... ¿comprendes?

ASUNCIÓN

Tengo miedo de que se quebrante tu salud. En cambio otros se divierten. A propósito de diversiones: ¿á que no adivinas con qué canción me entretuvo Ricardo? Empeñado en que ayer me vió en el baile del Real.

FEDERICO

¡Imposible!

ASUNCIÓN

Posible... muy posible.

FEDERICO

¿Fuiste?

ASUNCIÓN

No, Federico... Pero está en lo posible que hubiese ido. Claro que mientras tú te desvelabas en la oficina yo no iba á corretear por un teatro á esas horas; pero, vamos, que está en lo posible.

FEDERICO

¿Qué ha dicho ese zascandil?

ASUNCIÓN

Que anduve paseando de su brazo...

FEDERICO

¿Creyó que eras tú aquella del dominó azul?

ASUNCIÓN

¿La has visto?

FEDERICO

Al salir... yo venía del Ministerio.

ASUNCIÓN

Rodeaste mucho.

FEDERICO

Acompañamos primero al Subsecretario... En cuanto encuentre á Ricardo...

ASUNCIÓN

Ya le convencí de que se equivocaba y me dió sus disculpas.

FEDERICO

¡Es una ofensa para mí figurarse que tú ibas á permitirte semejante locura!

ASUNCIÓN

Pues no la razonaba mal. Decía Ricardo: su-pongamos que usted sospechase de Federico...

FEDERICO

¿Qué habrías de sospechar?

ASUNCIÓN

Que fueses al baile en lugar de estarte en la oficina. ¿Qué extrañeza causaría que usted—si-gue hablando Ricardo—fuese al Real también para persuadirse de la clase de trabajos gubernamentales nocturnos de su marido? Voy al baile...

FEDERICO

¿Pero estuviste?

ASUNCIÓN

No, no. Y figúrate que de los primeros con quien tropiezo...

FEDERICO

¿Tropezaste con muchos?

ASUNCIÓN

Había tanta gente... Fueses tú uno de ellos.

FEDERICO

Imposible.

ASUNCIÓN

Ya sé dónde estabas, pero es posible que por cualquier circunstancia...

FEDERICO

Te aseguro...

ASUNCIÓN

No hace falta. Estoy segura de tí. Es la historia que me contó Ricardo.

FEDERICO

Aparte.

Como lo encuentre...

ASUNCIÓN

Verte y desear enterarme de tu programa, era natural. Aquí empiezan las pesquisas.

FEDERICO

Qué imaginación tan bien empleada.

ASUNCIÓN

Figúrate que anduvieses paseando con una máscara.

FEDERICO

Es lo probable, dentro de lo inverosímil.

ASUNCIÓN

Para no perderos de vista entre el gentío, y como los hombres todos sois iguales con el frac...

FEDERICO

Y sin el frac,

ASUNCIÓN

Tuve que fijarme en tu compañera. Pongamos que llevase un capuchón de color... ¿que color prefieres?

FEDERICO

Sombrío. No me gustan los tonos chillones.

ASUNCIÓN

¿Rosa?

FEDERICO

Atragantándose.

Rosa...

ASUNCIÓN

Rosa muy pálido.

FEDERICO

¿Pálido? Es poco. Lívido.

ASUNCIÓN

Y ya está tu mujercita en campaña.

FEDERICO

Siguiendo á su maridito... ¡Qué fantasía!

ASUNCIÓN

La de Ricardo.

FEDERICO

La de Ricardo, sí.

Aparte.

Como lo encuentre...

ASUNCIÓN

No es cosa de que una mujer ande sola...

FEDERICO

Para el marido aún lo es menos que vaya acompañada.

ASUNCIÓN

Pero en el baile es indispensable un acompañante para no llevar demasiados... y ahí tienes á Ricardo...

Se vuelve Federico rápidamente.

Ahí tienes explicado cómo me llevó del brazo.

FEDERICO

Sigue, sigue... si no prefieres dejarlo.

ASUNCIÓN

De algo hemos de hablar.

FEDERICO

Indudablemente: de algo desagradable hemos de hablar.

ASUNCIÓN

Ya falta muy poco. Los hombres váis á hacer conquistas, y para que no escapéis de nuestro lado es preciso dejarse conquistar.

FEDERICO

¿Y te dejaste?

ASUNCIÓN

En hipótesis. Estuve amable, amabilísima... y de ese modo pude irle llevando hasta que el capuchón rosa se despidió de ti y vimos que tú cogías el abrigo para volver al Ministerio á probar la coartada. Ya ves que no ha pasado nada.

FEDERICO

Más que en hipótesis.

ASUNCIÓN

Ricardo aseguraba que nos citamos para el baile de esta noche en la Comedia, y si fuese verdad, forzosamente tendría que duplicar mis amabilidades.

FEDERICO

Basta ya de cuentos y de figuraciones. A ese paso llegaríamos... llegaríamos á lo imposible, Asunción,

ASUNCIÓN

A lo posible, Federico. Afortunadamente, entre nosotros no hay más que cariño y lealtad; pero si tú fueses uno de esos, que no eres, me obligarías á cometer una de esas tonterías que no se me ocurren siquiera. Este es un terreno muy resbaladizo y no se sabe cómo se va á parar... no se sabe dónde.

FEDERICO

Ya dimos exceso de importancia á una conversación sin fundamento.

ASUNCIÓN

Esta noche tienes guardia, pues...

FEDERICO

No, no; ya se puso bueno el compañero.

ASUNCIÓN

Hoy no. Miércoles, jueves, viernes... el sábado, que te corresponde velar...

FEDERICO

¡Tampoco! Me fatiga mucho ese trabajo, y como tú me aconsejas que permute el destino...

ASUNCIÓN

Por tu salud.

FEDERICO

Voy á intentar cambiarlo. Hablaré con el ministro y confío en que me atenderá.

ASUNCIÓN

¡Qué alegría!... Así no hay pretexto para que nadie suponga que eres capaz de ir á los bailes, de que yo no lo soy de irte á buscar...

FEDERICO

Y de que encuentres á Ricardo.

ASUNCIÓN

O á otro Ricardo menos dócil y menos caballeroso...

FEDERICO

Así evitaremos que suceda, aunque sea en hipótesis, lo... vamos... lo imposible.

ASUNCIÓN

Lo posible, Federico. Aunque con lo que nos queremos, hoy también me parezca á mi imposible.

Se abrazan cariñosamente.

FEDERICO

Mientras la abraza, aparte.

Pero como yo encuentre pronto á Ricardito...

ESCENA V

DICHOS, CRIADA

Por la segunda izquierda.

CRIADA

El señorito Ricardo.

ASUNCIÓN

Que pase.

FEDERICO

Sí, sí, que pase... que pase...

Vase la Criada.

ESCENA ÚLTIMA

ASUNCIÓN, FEDERICO Y RICARDO

Por la segunda izquierda.

FEDERICO

Abrazándolo con rabia cariñosa.

Lo que me alegro de que vengas, Ricardito...

ASUNCIÓN

Y yo. Siempre es usted bien venido en esta casa.

RICARDO

Muchas gracias.

FEDERICO

Te estimamos tus visitas... Dos seguidas.

RICARDO

Es una misma.

FEDERICO

Ya me contó Asunción tus... tus cuentos. Son muy entretenidos.

RICARDO

Lo celebro.

FEDERICO

Abrazándole.

Lo que me alegro...

Aparte.

Tenemos que hablar.

RICARDO

Yo he vuelto en un minuto, porque antes se me olvidó entregarle á Asunción tu petaca.

ASUNCIÓN

¿Tu petaca?

FEDERICO

¡Ah!...

Receloso.

Por mi petaca.

RICARDO

La que dejaste anoche... en la cervecería...

ASUNCIÓN

Burlona.

¡Ah!...

FEDERICO

Satisfécho.

¡Ah!...

ASUNCIÓN

Cuando te digo que es una amistad inapreciable la de Ricardo...

FEDERICO

Es un gran amigo... Te recomendaré para otras casas. Pero oye, en la mía te ruego que no vuelvas á gastar la broma de decirle á mi mujer que la has visto en un baile.

RICARDO

¿En qué baile la he visto?

FEDERICO

En el de anoche, en el Real.

